



**ARTE
Y
LITERATURA**

POESIA

CENTROAMERICANA

POESIA CENTROAMERICANA

Presentamos a nuestros lectores una mínima selección de poemas centroamericanos tomados de una antología publicada hace poco en España. Sus autores, Roberto Armijo y Rigoberto Paredes, poetas también, viven en Europa mientras su regreso es posible a la Centroamérica de poesía y de desesperanza. La muestra del libro **Poesía Contemporánea de Centroamérica** incluye a algunos clásicos, como Coronel Urtecho o Cardenal, y a jóvenes, como Castillo o Rugama, que murieron bajo las dictaduras sempiternas.

I.P.G.

LA POESÍA CENTROAMERICANA

Las causas por las que la poesía contemporánea centroamericana ha sido relativamente desconocida las encontramos especialmente en el contexto económico-social y cultural que caracteriza a estos países, sometidos y controlados por dictaduras militares que han impedido el libre juego de las ideas y han impuesto un rígido sistema de represión y muerte. El ambiente hostil, el escaso desarrollo y la carencia de órganos periodísticos democráticos, se suman al cuadro dramático de nuestros países. Los poetas jóvenes, con enormes sacrificios, han tenido que publicar por su cuenta sus libros y, refugiados en las Universidades, han vivido capeando la crisis estructural y política de nuestros regímenes pro-oligárquicos, teniendo a veces, es el caso en Guatemala y El Salvador, y anteriormente en Nicaragua, que viajar a México, o a otros países, ya como emigrantes, o simplemente como exilados políticos. Sin embargo, es digno de mencionar que en los últimos 25 años la poesía centroamericana se ha perfilado como una de las más vigorosas y originales de América Latina.

Lo interesante es certificar que después de la generación de poetas de la altura y calidad de Carlos Martínez Rivas, Ernesto Mejía Sánchez y Ernesto Cardenal, Centro América dio a conocer la poesía de un Roque Dalton, de un Alfonso Quijada Urías, de un Roberto Sosa, donde admiramos la continuación de un patrimonio excepcional que se remonta a la época de Rubén Darío, pasando por la obra estupenda de Salomón de la Selva, Luis Cardoza y Aragón y Coronel Urtecho. Es decir, siempre en el proceso formativo de la poesía centroamericana se advertirán valores que anuncian lo nuevo, lo particularmente revolucionario y de avanzada, mezclados a un sabio trabajo del verso, sin alejarse de la realidad, y forjados en las más exigentes disciplinas que recuerdan las mejores tradiciones poéticas extranjeras y del Siglo de Oro de España. Poetas que han sabido, con gran sensibilidad, registrar la importancia de la época, y explorar con originalidad los veneros siempre pródigos de la tradición oral y escrita, sumergiéndose también en las aguas profundas de la conciencia colectiva de nuestros pueblos, con el afán de restablecer y demostrar —no obstante la dominación ideológica oligárquica y la dependencia cultural— su carácter, su genuina idiosincrasia.

(Fragmento del prólogo al libro
Poesía Contemporánea de Centroamérica)

JOSE CORONEL URTECHO

(Nicaragua)

ODA A RUBEN DARIO

(Acompañamiento de papel de lija)

Burlé tu león de cemento al cabo.
Tú sabes que mi llanto fue de lágrimas,
y no de perlas. Te amo.
Soy el asesino de tus retratos.
Por vez primera comimos naranjas.
Il n'y a pas de chocolat —dijo tu ángel de la guarda—

Ahora podías perfectamente
mostrarme tu vida por la ventana
como unos cuadros que nadie ha pintado.
Tu vestido de emperador, que cuelga
de la pared, bordado de palabras,
cuánto más pequeño que ese pijama
con que duermes ahora,
que eres tan sólo un alma.

Yo te besé las manos.
«Stella —tú hablabas contigo mismo—
llegó por fin después de la parada»,
y no recuerdo qué dijiste luego.
Sé que reímos de ello.
(Por fin te dije: «Maestro, quisiera
ver al fauno».

Mas tú: «Vete a un convento»).

Hablamos de Zorrilla. Tú dijiste:
«Mi padre» y hablamos de los amigos.
«Et le reste est littérature» de nuevo
tu ángel impertinente.
Tú te exaltaste mucho.
«Literatura todo —el resto es esto—».
Entonces comprendimos la tragedia.
Es como el agua cuando
inunda un campo, un pueblo
sin alboroto y se entra
por las puertas y llena los salones
de los palacios —en busca de un cauce,
o del mar, nadie sabe.

Tú que dijiste tantas veces «Ecce
Homo» frente al espejo
y no sabías cuál de los dos era
el verdadero, si acaso era alguno.

(¿Te entraban deseos de hacer pedazos
el cristal?) Nada de eso
(mármol bajo el azul) en tus jardines
—donde antes de morir rezaste al cabo—
donde yo me paseo con mi novia
y soy irrespetuoso con los cisnes.

II

(Acompañamiento de tambores)

He tenido una reyerta
con el ladrón de tus corbatas
(yo mismo cuando iba a la escuela)
el cual me ha roto tus ritmos
a puñetazos en las orejas...

Libertador, te llamaría,
si esto no fuera insolencia
contra tus manos provenzales
(y el Cancionero de Baena)
en el «Clavicordio de la Abuela»
—tus manos, que beso de nuevo,
Maestro.
En nuestra casa nos reuníamos
para verte partir en globo
y tú partías en una galera
—después descubrimos que la luna
era una bicicleta—
y regresabas a la gran fiesta
de la apertura de tu maleta.
La Abuela se enfurecía
de tus sinfonías parisienses,
y los chicuelos nos comíamos
tus peras de cera.
(¡Oh tus sabrosas frutas de cera!)

Tú comprendes.
Tú que estuviste en el Louvre,
entre los mármoles de Grecia,
y ejecutaste una marcha
a la victoria de Samotracia,
tú comprendes por qué te hablo
como una máquina fotográfica
en la plaza de la Independencia
de las Cosmópolis de América,
donde enseñaste a criar centauros
a los ganaderos de las Pampas.

Porque buscándote en vano
entre tus cortinajes de ensueño,
he terminado por llamarte
«Maestro, maestro»,
donde tu música suntuosa
es la armonía de tu silencio...
(¿Por qué has huido, maestro?)
(Hay unas gotas de sangre
en tus tapices).

Comprendo.

Perdón. Nada ha sido.
Vuelvo a la cuerda de mi contento,
¿Rubén? Sí. Rubén fue un mármol
griego. (¿No es ésto?)

«All's right with the world», nos dijo
con su prosaísmo soberbio
nuestro querido sir Roberto
Browning. Y es cierto.

Final
(Con pito)

En fin, Rubén,
paisano inevitable, te saludo
con mi bombín,
que se comieron los ratones en
mil novecientos veinte y cin-
co. Amén.

ERNESTO MEJIA SANCHEZ
(Nicaragua)

EPITAFIO DEL DESTERRADO

Si muero en el exilio, desterradme también de vuestra memoria
y recordad tan sólo este fiel pensamiento: hay un sitio en el mundo

(y no lo quise yo ni lo elegí para guardar ceniza o podredumbre)
que de algún modo es mi tierra. Toda tierra es mi tierra, dije en la vida;
mientras duró tu impulso, ¡oh Nicaragua! Pero quise y negué toda
posibilidad
de retorno que no fuera libertad o arrepentimiento, rebeldía y pudor.
¿Quién detuvo la mano al golpear ya la puerta del estrecho paraíso?
Oscura y arriesgada alegría de verte, otra vez, linda pero puerca.
Ni esa debilidad se consintió quien murió extranjero y llevó en sí
la pequeña patria como enfermedad dañina y peligrosa. Así esta fosa
también tierra tuya y libre, por siempre, ¡oh Nicaragua!

ERNESTO CARDENAL
(Nicaragua)

EPIGRAMA

Hay un lugar junto a la laguna de Tiscapa
—un banco debajo de un árbol de quelite—
que tú conoces (aquella a quien escribo
estos versos, sabrá que son para ella).
Y tú recuerdas aquel banco y aquel quelite;
la luna reflejada en la laguna de Tiscapa,
las luces del palacio del dictador,
las ranas cantando abajo en la laguna.
Todavía está aquel árbol de quelite;
todavía brillan las mismas luces;
en la laguna de Tiscapa se refleja la luna;
pero aquel banco esta noche estará vacío,
o con otra pareja que no somos nosotros.

ROBERTO SOSA
(Honduras)

LA YERBA CORTADA POR LOS CAMPESINOS

Cuántas veces nos ha parecido
que lo más importante de nuestras vidas
es el vuelo de las abejas que precede a las colegialas
que retornan de las aulas, pensando en nada,
felices como peces.

Y cuántas veces hemos razonado
que la rebeldía contra un sistema de cosas
impuesto
a través
de asesinos alquilados
investidos
de infinitos poderes,
los dignifica.

En nuestra segunda inocencia hemos imaginado
que alguien nos llama
desde un lugar hermoso parecido al mar, y que la voz
viene de la garganta de esa mujer delgada que esperamos en vano;
que nos llama el amigo de infancia, aquel
cuyo padre comía tinieblas en los días difíciles.

Y cuántas veces al hablar de nuestra verdad
hemos creído
hablar de la verdad que interesa a las grandes mayorías,
y nos hemos sentido emocionados por ello porque sabemos
que el líquido de la verdad altera el pulso y envía una carga
no acostumbrada al corazón, que puede convertirse de este modo
en una suerte de Esfinge sin enigmas.

Y así creemos vivir aproximadamente a lo perfecto.

En realidad
sólo
lo que hace el hombre
por enaltecer al hombre es trascendente.

La yerba cortada por los campesinos es igual a una constelación.
Una constelación es igual a una piedra preciosa,
pero el cansancio de los campesinos que cortaron la yerba
es superior al universo.

Demostrar los hechos mezclados con las lentitudes
de un fuego que no conocemos, y quemar incienso a las buenas
gentes,
ayuda a vivir,
ayuda a bien morir.

OTTO RENE CASTILLO
(Guatemala)

SABOR A LUTO

Tú no sabes,
mi delicada bailarina,
el amargo sabor a luto
que tiene la tierra
donde mi corazón humea.
Si alguien toca a la puerta,
nunca sabes si es la vida
o la muerte
la que pide una limosna
Si sales a la calle,
puede que nunca más
regresen los pasos
a cruzar el umbral
de la casa donde vives.
Si escribes un poema,
puede que mañana
te sirva de epitafio.
Si el día está hermoso
y ríes,
puede que la noche
te encuentre en una celda.
Si besas a la luna,
que acaricia tu hombro,
puede que un cuchillo
de sal
nazca de madrugada
en tus pupilas.

Amargo sabor a luto
tiene la tierra donde vivo,
mi dulce bailarina.

Sabes,
creo
que he retornado
a mi país
tan sólo para morir.

Y en verdad,
no lo comprendo todavía.

ROQUE DALTON
(El Salvador)

POEMA DE AMOR

Los que ampliaron el Canal de Panamá
(y fueron clasificados como «silver roll» y no como («gold roll»),
los que repararon la flota del Pacífico
en las bases de California,
los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,
México, Honduras, Nicaragua,
por ladrones, por contrabandistas, por estafadores,
por hambrientos,
los siempre sospechosos de todo
(«me permito remitirle al interfecto
por esquinero sospechoso
y con el agravante de ser salvadoreño»),
las que llenaron los bares y los burdeles
de todos los puertos y las capitales de la zona
(«La gruta azul», «El Calzonctio», «Happyland»),
los sembradores de maíz en plena selva extranjera,
los reyes de la página roja,
los que nunca sabe nadie de dónde son,
los mejores artesanos del mundo,
los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera,
los que murieron de paludismo
o de las picadas del escorpión o la barba amarilla
en el infierno de las bananeras,
los que lloraron borrachos por el himno nacional
bajo el ciclón del Pacífico o la nieve del norte,
los arrimados, los mendigos, los marihuaneros,
los guanacos hijos de la gran puta,
los que apenitas pudieron regresar,
los que tuvieron un poco más de suerte,
los eternos indocumentados,
los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo,
los primeros en sacar el cuchillo,
los tristes más tristes del mundo,
mis compatriotas,
mis hermanos.

MANLIO ARGUETA
(El Salvador)

CARCEL

A José Roberto Cea

¿Dónde estarán los otros? Dijeron que vendrían
pero nadie aparece. Nuestros ojos amarran
los últimos recuerdos pero nadie aparece.
Escribimos un nombre (las paredes son grises):
aquí estuvieron hombres como fieras en selva,
aquí se amaron rostros como nunca se amaron.

¿Cuándo vendrán los otros para hablar,
para mirar a alguien, para sonreír
con la personas? A veces digo
que estoy triste y recuerdo las voces que recuerdo.

¿Dónde estarán los otros? Dijeron que vendrían.
Salgo a buscar a mis amigos
y me encuentran cercado por los muros.

ROBERTO ARMIJO
(El Salvador)

AVERROES

Amor mío aquí vivió soñó contó las estrellas Averroes
Era quizás ese ciprés que estaba entre el viento
y su ansia por aprisionar temblorosamente el universo
Esa música que oímos escuchó el viejo divino
la alondra extasiada abría sus alas en la mañana.

EL GRECO

Esta mano ordenó el caos de Las Sagradas Escrituras
cuando vi sus imágenes adiviné por qué sus ojos zurdos
traspasaron las paredes las rocas del dogma
que languidecía en el rostro marchito de Felipe II.

RIGOBERTO PAREDES
(Honduras)

MEMORIAL

uno
vuelve
al lugar donde dejó su vida
cuando todo tenía la misma edad del alba
deja caer sus pasos
sobre pasos que ya no nos resisten
mira el reloj del pueblo
y están las mismas horas que urgieron nuestra infancia
alguien nos besa dulce una mejilla
y en la otra sentimos los golpes del olvido
uno vuelve
y no hay madre que diga te esperábamos siempre
ni padre que nos cobre a regaños la ausencia
en manso oleaje el tiempo nos devuelve al origen
estaquella la casa
la criatura llorando por bocado
y el patio con abuelos esperando la muerte a todas horas
uno vuelve y no hay perro que alegre su cola por nosotros
no hay quien diga siquiera es duro este lugar por qué volviste
sólo antiguas preguntas y lo mismo terrible
la iglesia y sus mendigos
el espanto y sus jueces
el silencio y su estirpe guardándole el respeto a las estatuas
(el mundo apenas nuestro qué jodida)
la rabia no es igual crece sin tregua
está fiera-en-acecho
y por dentro nos dice no es posible el perdón a estas alturas.

ALFONSO QUIJADA URIAS
(El Salvador)

POSTAL

Entonces ves este país,
que puede ser del tamaño de un raspón,
y luego un tren como un juguete que en los atardeceres pasa
lleno de soldaditos,
que aunque parezcan de mentiras son de verdad,
y ves también los volcanes como manchitas de tinta azul,
y no podés hallar una razón (aunque realmente exista)
de por qué hay tantos soldaditos en un país del tamaño de un raspón.

ALFONSO CHASE

(Costa Rica)

LA MUJER DE TOLSTOI

La mujer de Tolstoi
era una esposa colérica y agónica
que al terminar el otoño
le negaba al escritor la leña para encender el fogón;
esto me lo contó entre susurros la vieja del Museo,
y yo pensé en ti, ya casi en el olvido,
y miré el rostro del viejo Tolstoi inmovible
y tu recuerdo me desnudó de nombres la memoria,
y sentí algo frío como la Yasnaia Poliana
en una tarde de invierno.

LEONEL RUGAMA
(Nicaragua)

LA TIERRA ES UN SATELITE DE LA LUNA

El apolo 2 costó más que el apolo 1
el apolo 1 costó bastante.

El apolo 3 costó más que el apolo 2
el apolo 2 costó más que el apolo 1
el apolo 1 costó bastante.

El apolo 4 costó más que el apolo 3
el apolo 3 costó más que el apolo 2
el apolo 2 costó más que el apolo 1
el apolo 1 costó bastante.

El apolo 8 costó un montón, pero no se sintió
porque los astronautas eran protestantes
y desde la luna leyeron la Biblia,
maravillando y alegrando a todos los cristianos
y a la venida el Papa Pablo VI les dio la bendición.

El apolo 9 costó más que todos juntos
junto con el apolo 1 que costó bastante.

Los abuelos de la gente de acahualinca tenían menos
hambre que los padres

Los abuelos murieron de hambre.

Los padres de la gente de acahualinca tenían menos hambre que los
hijos de la gente de allí.

Los padres se murieron de hambre.

La gente de acahualinca tiene menos hambre que los hijos de la gente
de allí.

Los hijos de la gente de acahualinca no nacen por hambre,
y tienen hambre de nacer, para morirse de hambre.

Bienaventurados los pobres porque de ellos será la luna ◆

